

MARIHUANA EN UN PENAL DE MUJERES

# LAS DUEÑAS DEL PABELLÓN

Por **Ramiro Barreiro**

Fotos **Daniel Baca**

Casi un tercio de ellas cumple condenas por “mulas”. Conviven en un mundo donde además de las paredes deben chocarse con la hipocresía del sistema judicial y la brutalidad del aparato penitenciario. Mientras usan como antídoto el sueño de volver a la calle, las chicas fumando esperan





El espacio entre una sombra y otra, cuando el sol se filtra por los barrotes de una celda, es igual a un segundo. Cuando la cárcel es grande, las paredes están llenas de minutos, el cielorraso se cuenta en horas y los meses no valen sino hasta que llegan a sumar 12. Sin embargo, el tiempo suele detenerse en una de las unidades penitenciarias de la provincia de Buenos Aires y sólo un puñado de las más de 200 mujeres allí alojadas lo disfrutará. Parte del establecimiento de mediana seguridad es este pabellón, un espacio de 30m<sup>2</sup> que comparten unas 12 chicas, algunas con sus hijos. Se autodenominan “El pabellón del porro”.

Se trata de un pabellón de los llamados “colectivo” (los otros se llaman “celulares”) conformado por dos celdas unidas, una con cinco internas y otra con seis. Tienen dos cocinas y baños. Un rectángulo gris parquizado por tiendas eternamente improvisadas con acolchados de estampado escocés. La misma figura geométrica se multiplica en el piso frío. Son colchones y la mayoría de ellos, matrimoniales. El amor no es el único rayo de color que da pelea en el ambiente plomizo: entre los diferentes grises emerge una gran nube de humo.

Cynthia, de 23 años, lo presenta: “Nos encasillan como que acá le robamos a la gente y te verdugueamos o no te dejamos hablar por teléfono, pero nada que ver. Dejamos que la gente viva como quiera y, mientras no nos manden en cana porque fumamos porrito, está todo bien. Acá la droga es sagrada y si alguna se la zarpa a otra hay quilombo”.

**AMOTINADAS**

Este mismo pabellón fue protagonista del motín cuando una de las

**NÚMEROS MULEROS**

» La población carcelaria nacional creció de 29.690 personas en 1997 a 52.457 en 2007. Aproximadamente un tercio de las personas se encuentra detenida por delitos con drogas, siendo el segundo tipo luego de los delitos contra la propiedad (principalmente robo). Apenas el 15% son transas de gran porte.

» Desde 2004 hasta 2008, el porcentaje de personas en las cárceles por delitos de drogas se mantuvo en una media del 32,64%.

» Los porcentajes de detenidos por delitos con drogas aumentan en relación a dos poblaciones específicas: mujeres y extranjeros.

» Los hombres tienen la mayoría de la población en el Servicio Penitenciario Federal, pero el número de mujeres encarceladas aumenta a un ritmo más acelerado. Durante el período 1989-2008 la cantidad de mujeres en el SPF aumentó en un 271%.

» Desde 1995 que la población femenina representa alrededor del 10% de la población carcelaria. En 1988, esa cifra era menor al 5%. El incremento coincide con la entrada en vigencia de la Ley 23.737.

**TOTAL DE MUJERES DETENIDAS EN CÁRCELES FEDERALES**



Fuente: CELS / Comité de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires

**PROMEDIO DE DURACIÓN DE UN PROCESO PENAL**



» El principal delito por el que se encuentran detenidas las mujeres en el SPF es el de estupefacientes. En 2009, había 700 mujeres en cárceles federales detenidas por drogas, representando el 80%.

» Entre la población carcelaria femenina, el 48% son extranjeras. Nueve de cada 10 están privadas de su libertad por ser portadores de pequeñas cantidades, vendedoras callejeras o mulas.

Fuente: *Sistemas sobrecargados. Leyes de drogas y cárceles en América Latina*, TransNational Institute (TNI) and Washington Office on Latin America (WOLA), Ámsterdam-Washington, 2010.

reclusas denunció que su hija había sido abusada sexualmente. El médico pediatra negó la versión luego de revisar a la niña, pero la mecha estaba encendida. Trece mujeres resultaron heridas. Ocho fueron internas.

Ese día, el Servicio Penitenciario Federal (SPF) indicó que en el momento en que el personal de seguridad abrió la puerta para que la reclusa lleve a la niña con el forense, otra interna tomó a su hijo como escudo humano y junto a varias compañeras redujeron a las custodias para exigir que se confirme el estado de salud de la pequeña. Una vez que el levantamiento se dispó, las madres de varios pabellones fueron encerradas en sus celdas con sus respectivos hijos, sin recibir comida ni bebida. Ni ellas... ni las criaturas.

Romina y Mayra recuerdan ese día, aunque para ellas fue una batalla más. Y ninguna de las libradas adentro es más cruda que las de afuera. A ambas les queda poco tiempo de presas, pero no se emocionan: es tan fácil salir como volver a entrar. El informe *Sistemas Sobrecargados. Leyes de drogas y cárceles en América Latina*, realizado por el Transnational Institute y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos echa leña al fuego: un tercio de la población carcelaria del SPF son producto de causas vinculadas al tráfico y tenencia de drogas y sólo el 15% son transas de gran porte. “Las que venden en la calle, entran y no pierden nada porque acá siguen laburando”, resume Mayra, una rubia que camina, habla y mira de costado. Petisa y mañera, con las uñas mal pintadas y enfundada en una remera turquesa con mariposas estampadas que salen de su estómago. Cuenta que cuando salga, va a ir junto a su novio Martín a San Pedro. No conoce el lugar donde nació; tampoco a su compañero, a quien contactó por carta y al cual ama porque le lleva comida a su madre, que vive en la esquina de Bartolomé Mitre y Azcuénaga con la sombra de la parroquia de San Expedito como único techo. Un grano en el culo para el patrono de las soluciones rápidas.

Adentro también hay sagradas familias. En los pasillos de la cárcel suelen verse muchas parejas de chicas tomadas de la mano. “Hay muchas pibas que son lesbianas, incluso yo tenía novia porque quería a alguien que esté conmigo, pero las mujeres son peores que los hombres”, se queja Cecilia. En realidad,

esa relación se cortó porque, juntas, habían vuelto al paco. “Acá también pinta pasta base y me hundí. Dije tengo que salir y hoy en día estoy con mi marihuana y fue. Para mí es más sana y no me dan ganas de paquear. Soy yo y ni a palos vuelvo a ese mambo. Imaginate que acá hay minas que lloran para conseguir paco”, cuenta Cecilia. “Antes la marihuana la usaba para bajar porque la pasta base te bombea mucho el corazón, entonces me fumaba un porro y me dormía. Capaz tenemos para fumarnos un porro y no tenemos para comer”. Durante la charla va a repetir este concepto, incluso, hasta en la última frase que lanza: “Yo estuve re colgada con la pasta base, pero hoy me estoy rescatando con la marihuana”. Dios te salve, María. Amén.

**COSMOPOLITAS**

“Debe ser lindo Argentina. Las montañas, el mar, la nieve...”. La mirada de Marcela se pierde en el piso. “Ni siquiera Buenos Aires pude conocer y ustedes que están libres no la caminan la ciudad. Sólo conocí Ezeiza. Me agarraron en el aeropuerto y me guardaron acá”. La mujer intentó entrar marihuana y cocaína desde su Paraguay natal. Sustancias que, de llegar a destino, hubiesen fluido entre las baldosas de la ciudad como humedad subterránea, perpetua y espesa, para arrastrarse hasta un Pabellón. Podría ser acá o en cualquier otra de las cárceles del conurbano. Podrían entrar entre las piernas de una “visita higiénica” o adentro de una pelota de tenis cortada que surcara el cielo en dirección inversa al de los sueños. Podría estar consumiéndola

**AIRE CONDICIONADO.** Las salidas son cortas y la diversión es vigilada en el penal.



la propia Marcela, aunque ella no fuma porro. Alguna vez lo probó porque “en Paraguay es imposible no probar siquiera” y también consumió cocaína. Sin embargo, entiende que la merca es droga, pero la marihuana no: “Es una planta”; “acá adentro es mejor bancarte una interna riéndose de cualquier cosa y jodiendo que a una dura que no sabés para dónde va a disparar”.

Seguro no habla de Angie Sanclemente Valencia, la modelo colombiana detenida en un penal desde el pasado 26 de mayo, día en el que fue arrestada luego de permanecer más de cinco meses prófuga. Está acusada de acompañar hasta el Aeropuerto Internacional de Ezeiza a una mula que fue detenida con 55 kilos de cocaína en su poder, cuyo destino era el Aeropuerto Internacional de México. Marcela, nuestra “narcomodelo” del Paraguay, tiene algunos kilos de más y, algo fundamental: no fue “Reina del Café”. Ella vive en un pabellón común; Angie, en una celda VIP.

Entre la población carcelaria femenina hay un alto índice de extranjeras, que llegan casi a la mitad del total (representan un 48%). En ese registro también se descubrió que nueve de cada diez mujeres extranjeras están privadas de libertad por delitos vinculados a las drogas. Portadoras de pequeñas cantidades, vendedoras callejeras o mulas sin linaje se amontonan en la sombra y tratan de pasarla mejor.

#### HUMO INTERIOR

“Acá también armamos nuestras fiestas y hay más cosas adentro que allá afuera”, me dice Romina, que ya saborea el próximo festejo: nada más y nada menos que su cumpleaños número 26. La última vez que brindó fue allá afuera, en febrero,



**EL MENEAITO.** “Prefiero a una interna riéndose de todo que una dura que no sabés cómo reacciona”, asegura Marcela.

cuando cumplió años el menor de sus tres hijos y lo celebraron en el hogar de Mataderos, donde viven mientras mamá “arregla su vida”.

fumar marihuana, también salir al jardín del penal. En resumen, no pueden sentir hierba, ni en sus paladares ni en las plantas de sus pies.

aunque en estos momentos también pintan las pastillas”. El rito, cuando hay hierba, es el de costumbre: “Nos juntamos a quemar, nos colgamos a hablar y nos ponemos re sensibles. Si llega algo para el rancho lo tiramos para el rancho, pero una siempre pone y se zarpa de poner”, se queja, “entonces sólo fumás con tu gente”.

Para Mayra, la cárcel es un estadio más de su vida. Aunque el encierro es un estigma perpetuo: “Yo le pregunto a Dios por qué la estoy pasando mejor acá, presa, fumándome un porro que cuando estoy en libertad, en la calle, con 20 tizas en los bolsillos”. Antes de irnos vuelve sobre su cuenta regresiva: “Salgo un día de julio, cerca del mediodía”. La miramos a los ojos, forzando una sonrisa. Pensamos en las mariposas que tiene en su remera. ✨

Las chicas eligen el faso para soportar la rutina. Según Mayra, cuando merqueás, “te querés escapar por cualquier agujerito. Con la marihuana te relajás”.

Sin embargo, las chicas eligen el faso para soportar la rutina. Según Mayra, cuando merqueás, “por cualquier agujerito en la pared, te querés escapar. En cambio con la marihuana, que no es droga, relajás”.

Las internas tienen prohibido

Cynthia reconoce que cuando no hay marihuana se pone histérica y pelea. “Después se me pasa y me rescato. A veces estamos todas aburridas y nos miramos las caras y nos cagamos de risa. Ahora, por ejemplo, hace tres días que no fumo,

**MEDIA VUELTA.** Las chicas vuelven al pabellón, donde –se dice– mandan ellas.



## PASTA DE CONTROL

Según datos de 2009 difundidos por la Fundación Aylén, el 70 por ciento de la población carcelaria consume algún tipo de sustancias, las guardiacárceles distribuyen 269.544 pastillas con benzodiazepinas (fármacos con acción depresora del sistema nervioso central que se utilizan para tratar los trastornos de la ansiedad. Pueden encontrarse con distintos nombres comerciales –Diazepam, Lorazepam, Clonazepam– y están entre los cinco medicamentos más vendidos en el mundo). Generalmente, luego se mezclan con otro tipo de sustancias. Sin aportar casos, el mismo organismo afirma que, al problema, también se suma la complicidad del sistema carcelario para el ingreso de drogas. Muchas veces, la ausencia de pastillas fue motivo de sobra para que se desaten motines y peleas entre internas y su implementación en los penales es cuestionada por diversos organismos de Derechos Humanos. En ese sentido, el integrante de la Comisión por la Memoria y ex fiscal, Hugo Cañón, dijo en 2005 que “Las drogas legales son un elemento de poder en las cárceles: sirven para premiar a presos informantes de los guardias y, según algunas denuncias, hasta para dormir a internos que van a ser atacados. Pueden funcionar como moneda o para ejercer control”.